

Entre el escepticismo y la esperanza

Por P. MARCIANO GARCÍA, ocd

¿ Qué podrá resultar de bueno o de malo del hecho de la emigración cubana? Obviamente, este es un problema sociológico. Se trata, por otro lado, de una perspectiva futura. Los problemas sociológicos remiten siempre a la historia. No se puede predecir lo que pasará con una emigración, casi sólo se puede contar lo que resultó de emigraciones pasadas cuando el tiempo transcurrido fue lo suficientemente largo para poder apreciar los resultados. De esos hechos se pueden tomar modelos para pensar en lo que podría pasar en el futuro con una inmigración concreta.

Cuando una minoría se traslada, por las razones que sean, al seno de otra cultura marcadamente distinta y que constituye una mayoría muy notable, lo que suele esperarse es que sea absorbida por la cultura propia de esa gran mayoría. Esto es mucho más obvio cuando los inmigrantes vienen a la nueva nación con el marcado propósito de permanecer en ella sin límite de tiempo. Aquí entran en juego dos conceptos básicos en Sociología, los de *asimilación* y *aculturación*.

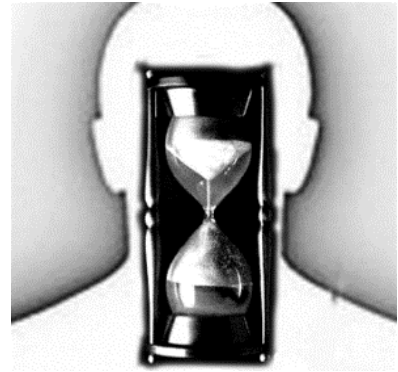
Cuando la emigración tiene un carácter temporal, como en un exilio “voluntario”, sus miembros intentan conservar sus tradiciones para regresar cuando lo permitan las circunstancias a su país de origen. Las personas de mayor edad anhelan frecuentemente morir en la tierra que los vio nacer y se resisten a todo influjo, hasta donde es posible, pues no se pueden evitar del todo ciertos influjos. Allí mueren, por lo general, tristemente. Los niños que allí nacen y crecen, aprenden el idioma del país como su lengua natal, se hacen bilingües en muchos casos. Cuando sus padres guardan la esperanza de regresar pronto, es posible que insistan en hacerlos sentir ciudadanos de su país de procedencia. Este pudiera ser el caso de la emigración cubana a Estados Unidos.

Para esclarecer esta compleja situación, debemos atender a ciertas realidades sociales de la emigración cubana hacia Estados Unidos de América. La inmensa mayoría de los exiliados cubanos llegó a Norteamérica con la idea de volver lo más pronto posible, tan pronto como cambiara el sistema político del que huía. Han transcurrido casi 50 años y tal cambio no se ha dado. Como la emigración se ha hecho en fechas diversas, sus integrantes no tienen las mismas ideas ni los mismos sentimientos, debido a que se marcharon con diversos enfoques de la realidad de la Isla. Por otra parte, la emigración cubana, quiéralo o no, se encuentra dentro de un fenómeno más amplio, como es la latina. Hoy en Miami coexisten cubanos, nicaragüenses, colombianos, salvadoreños, haitianos, mexicanos, etc. Algunas familias cubanas se han trasladado a otros Estados de la Unión, a poblaciones sin emigrantes latinos, buscando escapar del escenario de esa inmigración tumultuosa. Otros emigrados se encuentran en otros diversos países formando grupos mucho más pequeños. Los que están en España y Latinoamérica viven en otro país, pero no totalmente en otra cultura.

Una será, pues, la historia de los emigrados a Estados Unidos, otra será la de los que han marchado a otros países. Hacer un juicio que abarque todas las diversidades es por ahora pura especulación. Pero todos están sometidos al inevitable hecho de la asimilación. Se puede definir la asimilación como el proceso por el cual una persona o grupo minoritario se integra y adopta la cultura del grupo social dominante. Los inmigrantes adquieren nuevas costumbres y actitudes a través del contacto y la comunicación con los habitantes del país anfitrión.

Sin embargo, la transferencia de costumbres no es un proceso unilateral. Cada grupo de inmigrantes aporta en mayor o menor grado sus rasgos culturales a la nueva sociedad. Por lo general, la asimilación implica un cambio gradual llegando a alcanzar diferentes niveles. Es total cuando los nuevos miembros del grupo inmigrante no pueden ser distinguidos de los nativos. El proceso por el que las sociedades transfieren sus rasgos culturales en situaciones de contacto se denomina *aculturación*.

Parece cierto que la comunidad cubana en Norteamérica resiste la asimilación y trata de conservar su identidad. Pero aquí hay un fenómeno muy curioso e interesante. Los emigrados cubanos intentan conservar lo cubano, pero "eso cubano" es lo que tenían cuando abandonaron el país, así han entrado en una situación de estatismo, de inmovilidad cultural, mientras que los cubanos residentes en su país prosiguen un cambio natural que los va haciendo distintos de los anteriores y de ellos mismos en tiempos pasados. Esto significa que se da un desfase entre los cubanos exiliados y los que permanecen en el país. Yo mismo he tenido la impresión, al hablar con diversos exiliados, de que detuvieron su reloj mental el día que salieron de su país. Naturalmente, esto vale para todo el que llega a un país distinto del suyo. He oído a algunos sacerdotes españoles que pasaron muchos años sin visitar su patria una frase muy significativa. "Esta no es la España que yo conocía". Es una ley sociológica muy fuerte. Cuando alguien vive fuera de su país por más de diez años, al regresar lo siente extraño, ya no es en muchos aspectos lo que él dejó al irse. La razón es muy sencilla, toda cultura evoluciona, pero el emigrante, del tipo que sea, está fuera de este proceso que ocurre en su propio país. Lo mejor posible es que se asocie a los cambios del país donde resida.



Aculturación es aquel proceso por el cual el contacto continuo entre dos o más sociedades diferentes genera un cambio cultural. Éste puede producirse de dos formas diferentes. El caso en el que las creencias y costumbres de ambos grupos se fusionan en condiciones de igualdad y dan lugar a una única cultura. Este cambio suele producirse a causa de una dominación política o militar que por lo general provoca notables alteraciones psicológicas y una gran inquietud social. Quizá podamos decir que eso sucedió en Cuba entre la población blanca de origen español y la negra de origen africano. El otro caso, quizá más frecuente, es aquel en el que una de las sociedades absorbe los esquemas culturales de la otra a través de un proceso de selección y modificación.

Creo que nadie puede negar hoy que la emigración latina en Estados Unidos ejerce un fuerte influjo sobre esa sociedad. Quizá una de las características más típica de esta emigración sea la resistencia a incorporar el inglés como su propio idioma. Es muy típico de la emigración mexicana, no así de la cubana. Se podría explicar por muchas razones, que no viene al caso analizar aquí, pero sí es necesario advertir que el idioma es el vínculo cultural que más fuertemente ata al individuo. En este sentido, la emigración cubana está más cerca de la asimilación que la mexicana.

Con estos antecedentes sociológicos, podemos formular la pregunta por la posible significación de la emigración cubana en dos sentidos, para ellos mismos y para Cuba. Para ellos mismos, se puede prever que aquellos cubanos que, preservando su identidad, entran en un proceso decidido de asimilación de la cultura existente donde viven, pueden enriquecerse con sus valores. Por otro lado, quienes siguen encapsulados en el pasado, sólo cosecharán estar desfasados, y cerrados al presente que los rodea. Creo que esta es la situación de no pocos cubanos de Miami.

Dada la suposición de que sea posible la vuelta pacífica y ordenada de los exiliados a Cuba, en ciertas condiciones de acogida fraterna, uno no necesita mucha imaginación para visualizar los acontecimientos. Quienes se enriquecieron con la cultura de los países donde vivieron, podrán hacer un aporte interesante al país, a la vez que llegarán sin mayores prejuicios respecto de lo que van a encontrar. Quienes viven desfasados, queriendo volver a la Cuba que dejaron, sufrirán mucho y aportarán poco. Lo peor que le puede pasar a un individuo o a un grupo es renunciar al presente y poner su punto de mira en el pasado. Los ancianos que vuelvan, dado el caso, con el deseo de recuperar lo que aquí dejaron, sólo encontrarán frustración, aunque eso sea mañana mismo. No es posible volver al pasado. Los cubanos actuales, los que viven hoy en Cuba, no podrán aceptarlo, con independencia de cualquier ideología que profesen. Es un hecho cultural muy fuerte. Ninguna minoría desfasada podrá nunca imponer su criterio a las mayorías reales que viven en el presente. El sueño de ciertos cubanos de volver a Cuba

como dueños y señores a imponer sus normas, sólo podrá terminar como una horrible pesadilla. Nosotros, los que vivimos en Cuba, no somos ya aquellos que fueron ellos por los años en que dejaron Cuba, somos otros y queremos seguir siéndolo. Quienes vuelvan a Cuba no tienen otra alternativa que adoptar las formas culturales de los cubanos residentes en el país o regresar amargados a los lugares de donde vinieron.

Ahora podemos aceptar que quienes vuelvan enriquecidos con las culturas entre las que han vivido, podrían entrar en un proceso de asimilación y aportar sus riquezas. Lo que no es pensable de modo alguno es que esos cubanos exiliados, anclados en el pasado, puedan convertir a los cubanos residentes en niños dispuestos a aprender lo que ellos les enseñen y a obedecerlos como a padres y superiores.

La pretensión de que ellos han conservado puras las esencias nacionales, corrompidas supuestamente por las ideas y sistemas que han imperado en Cuba, pueden tener mucho valor para quienes la cultivan, pero choca con la realidad objetiva de los cambios culturales que se producen en todo grupo humano en el plazo de medio siglo. Ellos están desfasados dentro de los países donde viven y mucho más respecto de Cuba, donde no viven.

...la comunidad cubana en Norteamérica resiste la asimilación y trata de conservar su identidad. Pero aquí hay un fenómeno muy curioso e interesante. Los emigrados cubanos intentan conservar lo cubano, pero "eso cubano" es lo que tenían cuando abandonaron el país, así han entrado en una situación de estatismo, de inmovilidad cultural, mientras que los cubanos residentes en su país prosiguen un cambio natural que los va haciendo distintos de los anteriores y de ellos mismos en tiempos pasados.

Si el exilio cubano, la emigración cubana, ha tenido o puede llegar a tener algún sentido positivo, estará en dos posibilidades, la de aquellos que han vivido asimilando las culturas donde han vivido, y la de los que se han conservado en formol, esperando restablecer el pasado. Respecto del primer grupo, se puede vaticinar aportes positivos en dos direcciones. La que apunta a los exiliados mismos, ellos se han enriquecido al contacto de las culturas dentro de las que han vivido y eso, de todas maneras ha sido bueno para ellos. En la dirección que apunta a su significación para Cuba a su regreso, se puede pensar en un aporte creador, siempre y cuando no regresen con la idea de imponer sus criterios. Pero tendrían una posibilidad para adaptarse al país y de aportar mucho.

Los desfasados solo podrán aportar dificultades para ellos y para los otros. Por esto siempre que hablo con exiliados cubanos, donde quiera que los encuentre, les sugiero que vivan en el país donde están como si jamás fueran a volver a Cuba, por más que un día les sea factible hacerlo y lo realicen.

He visto la contradicción de cubanos exiliados en Estados Unidos que, viviendo relativamente bien en el aspecto económico, hacen de su vida una extraña tragedia porque el deseo de regresar a su Cuba de antes no los deja disfrutar lo que han tenido después. Me pregunto hasta dónde esa cantinela es verdad o es sólo apariencia.

Puede ser algo peor, como una forma de justificar su "patriotismo ideal" y acumular rencor contra la Cuba actual. Más en el fondo, sería la expresión de un sentimiento de culpa que les exige ese castigo.

Resumiendo lo expuesto, la emigración cubana puede tener y tiene ya en el presente una significación positiva para unos exiliados y negativa para otros. Depende de la actitud que cada exiliado haya tomado. Para aquellos que han elegido vivir su presente asimilando en lo posible los valores del pueblo en medio de cual viven, puede ser muy buena su emigración. Para quienes optaron por encerrarse en depósitos de formol, sólo les puede ser malo. Y para quienes han aprovechado su exilio para convertirse en extremistas de oficio, está por descontado que su inmigración ha sido un total desastre. Para nada bueno les ha servido allá y para nada bueno les podrá servir aquí.